

Respuesta a Lafourcade



A un crítico de *El Mercurio* no le gustó un programa de TV en el que participa Enrique Lafourcade y como resultado vertió duras palabras en contra de este ilíano. A Enrique Lafourcade no le gustó la crítica y como resultado vertió duras palabras en contra del crítico. A vuestro servicio no le gustó la crítica del crítico hecha por el escritor y como resultado ha de verter dulces y filosóficos considerados sobre el particular. A alguien no le gustaría lo que escribe sobre eso y verterá vaya a saber uno qué.

Así de elemental es la cosa, una simple rotativa de gustos y palabras que eventualmente se llevará el viento, pero no sin antes dejar egos heridos, corazones en llamas, sangres en hervor. En eso termina casi siempre la obsesión de interesarse en la opinión ajena, aunque separan de antemano que normalmente es negativa. La mata voluntad, ese poderoso sentimiento por el cual a cada quien le parece que se aumenta si los demás distinguen y es más si el prójimo es menos, es el combustible que alimenta los motores de la circulación universal de los juicios mutuos con que distraemos nuestros ojos. Todo eso no hay hombre experimentado que no lo sepa, aunque también es verdad que entre el saber y la conducta media casi siempre una brecha insalvable. Parece que siquiera Buda era todo el tiempo un derroche de desapego e impavidez. Como sea, el tema da para divagar un poco y cumplir mi tarea sexual.

Dice usted, don Enrique, que no se ve en Chile una crítica profesional al amparo de presiones, capillas, etc. Ciento, pero, ¿cuándo y dónde la ha habido? Nunca ha existido la llamada "crítica objetiva" y mucho menos aún la "crítica constructiva". La crítica es simplemente un ejercicio de demolición o adelación cuyos resultados sólo se diferencian por su

elegancia, eficacia y capacidad destructiva o misticadora, nunca por su justicia; la crítica favorable o adversa está escrita antes de pensarse, pronunciarse o imprimirse ni una sola palabra; viene redactada de antemano por pasiones a favor o en contra a las que acompaña un enorme séquito de prejuicios.

Todo crítico es un ser humano nada más, una lastimosa criatura en manos de sus afectos, ideas y gustos; puede haber ganado fama por su habilidad verbal y/o la majestad del templo desde el que predica, pero no está

Dice usted, don Enrique, que no se ve en Chile una crítica profesional al amparo de presiones, capillas, etc.

Ciento, pero, ¿cuándo y dónde la ha habido? Nunca ha existido la llamada "crítica objetiva" y mucho menos aún la "crítica constructiva".

menos sujeto que usted y yo a los furores meánicos de su minúsculo ego, de la ridiculez y evanescida poquería que todos somos. Si en sus entrañas detesta lo que un pejón es, produce o significa, de ahí en adelante su único esfuerzo será buscar el pretexto y larga las palabras más illosas de su repertorio para aniquilarlo. Si al contrario le simpatiza, se esforzará en pasar por alto hasta las más evidentes fallas y los más notorios ripios. De ahí deriva el hecho que los juicios de incluso los más profesionales críticos de la plaza difieren entre si del cielo a la tierra. En raras ocasiones este juez autonómado o simplemente alquilado ni ama ni odia, pero más raro es to-

davia que dicha indiferencia dé lugar a un examen interesante. La crítica tiene valor por la elegancia y poder de su extremismo y si eso se desplaza inerte.

Existe una concepción utópica del juez calificado de las obras ajenas: un individuo que discrimina sus elementos, explica sus conexiones y finalmente las ubica en "el contexto". Así debiera ser, dicen, aun en el humilde campo del periodismo de espectáculos, pero en realidad ese monstruo de olímpica indiferencia e inteligencia nunca ha existido; en la práctica lo que solemos tener es un asilario, al que se paga modestamente para que lleve un espacio entre los avisos. El lector ve la nota crítica en letras de molde y cree que en ella se manifiesta "el pensamiento del diario", una entelequia dotada de rotundo peso institucional; pero la sustancia del asunto no va más allá de dicho menestral garapateando algo que a nadie le importa un comino, incluyendo a su editor, preocupado tan sólo de que le entregue la mercancía azoteas del clérigo. ¿Qué el crítico habrá del programa X, Y o Z? Lo mismo da, ¿A favor o en contra? No importa con tal que el texto cumpla con el número de caracteres y vaya sia notas. El asunto es intrascendente y así debiera tomarse. No amerita las efusiones de su ingeniosa pluma, don Enrique, apenas una lectura casual. Como usted y como yo, los críticos tienen que hacer su trabajo para pagar la cuenta del agua.

Sugiero incluir en ese desprecio metídico las llamadas críticas "positivas". Son incluso peores que las otras pues puede caerse en la tentación de creerlas, pensarse que son el fruto de cuán bien estuvo uno cuando a menudo sólo resultan de cuán bueno fue el cóctel que se ofreció a la "prensa especializada". La mala crítica, en cambio, aun la más mal intencionada, quíralo o no, ofrece algo útil. Gracias a una de ellas acabo de enterarme que últimamente ando muy desastrado. ¡Y es cierto! De ahora en adelante voy a preocuparme de lustrar mejor mis zapatos. **ep**

Respuesta a Lafourcade [artículo] Fernando Villegas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Villegas, Fernando, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Respuesta a Lafourcade [artículo] Fernando Villegas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile